El tercer bloque temático lo dedica Serrano Delgado a la figura de "El Faraón" en todas sus vertientes, desde su origen divino, al de héroe deportivo y rey victorioso (pp. 141-159, textos 35-40).

"La Administración y el gobierno del país" , cuarto bloque (pp. 165-227, dedicando los textos 41-42 al titulo del epígrafe) vuelve a su vez a subdividirse en diversos apartados de interés con sus respectivas aportaciones documentales: "Estelas fronterizas de Sesostris III" (pp. 173-186, textos 43-50); "La aristocracia y la realeza: inscripciones de notables de la V Dinastía" (pp. 193-221, textos 51-65); "Estampas de la vida cotidiana en los modelos de cartas" (pp. 226-227, textos 66-68).

En el penúltimo bloque el autor analiza otro de los grandes temas a los que hay que referirse, necesariamente, cuando se habla de la historia antigua de Egipto, "La Religión" (pp. 233-255, textos 69-78) en este punto se tratan los Himnos, se aportan textos del Libro de los Muertos y se recapacita sobre los enterramientos.

Finaliza la aportación con el sugerente bloque dedicada a la "Cultura y Mentalidad" (pp. 261-279, textos 79-96), donde lleva a cabo un breve análisis de la cuestión.

Es muy de destacar las aportaciones realizadas por el autor que ha añadido a cada texto aportado, una bibliografía concreta sobre el mismo y un comentario personal. Todo ello ha dado lugar a que la presente publicación sea una fuente de consulta práctica ala vez que interesante, además de haber llevado a cabo una meritoria labor, muy de agradecer por todos aquellos que quieran profundizar en las cuestiones que dieron origen al apasionante mundo en el que se desenvolvió el Antiguo Egipto.

Mercedes García Martínez

La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. Actas del Seminario, Almería, 5-7 de Junio de 1990, Instituto de Estudios Almerienses, 1992, 170 págs.

La publicación de estas actas, surge de un ciclo de conferencias celebrado en la Facultad de Humanidades de Almería; con este seminario se conmemoraba el centenario (10 de enero de 1890) del inicio de las excavaciones arqueológicas por el ingeniero belga D. Luis Siret y Cells, uno de los pioneros de la arqueología española, en la necrópolis de

Villaricos y a partir de ella, el comienzo de las investigaciones sobre la presencia fenicia en la Península Ibérica.

Un objetivo fundamentalmente de las exposiciones y debates fue la revisión historiográfica y el análisis crítico de los datos obtenidos a lo largo de período de investigación; en el mismo, se abordaron temas como el actual estado de conocimiento del importante proceso histórico que supuso la colonización fenicia, incluyendo algunos aspectos del rol de Cartago en el Mediterráneo, así como sus consecuencias inmediatas sobre las poblaciones indígenas del mediodía peninsular.

El primer artículo "La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación" (pp. 11-79) ha sido elaborado por José Luis López Castro (Grupo de Investigación Abdera. Dpto. de Hª Antigua del Campus Universitario de Almería). Es un interesante y riguroso estudio que a lo largo de trece epígrafes recoge las líneas maestras y la evolución de la historiografía, llevando a cabo una revisión crítica de todas aquellas teorías y metodologías que a lo largo del tiempo, han tratado de dar respuestas a los interrogantes derivados de la colonización fenicia en el occidente mediterráneo, en la Península Ibérica.

En el inicio de su análisis, el autor aporta la visión de los historiadores españoles anteriores al siglo XIX que utilizaban como único elemento documental, la literatura clásica. Como ejemplo nos remite a la Historia de España del Padre Mariana (1592-1605) que destaca los aspectos negativos de los fenicios, influenciado no sólo por esa historiografía, sino también, por su formación cristiana y su defensa de los valores tradicionales hispanos.

También hace referencia a los escasos estudios que a lo largo del siglo XIX analizaban la cultura y civilización fenicia, unas veces, por la casi total ausencia de restos materiales arqueológicos contextualizados, sólo el descubrimiento casual de algunas tumbas de la necrópolis gaditana de la Punta de la Vaca en 1887, dará contenido a esos primeros trabajos de investigación, y otras por el hecho de que a pesar del impulso que recibió la investigación histórica de los fenicios y cartagineses a través de la "Ciencia de la Antigüedad" alemana, éstos no fueron más que puntuales y secundarios dentro de las disciplinas clásicas que se centraban en Roma y en Grecia, único objetivo desarrollado profusamente por la historiografía decimonónica.

Una nueva etapa ligada al desarrollo de la arqueología fenicio-púnica será la que se inicia con las excavaciones de la necrópolis de Villaricos y

que se extenderá hasta la década de los años sesenta del presente siglo. Realiza un breve recorrido por las distintas excavaciones arqueológicas efectuadas hasta la guerra civil que aportarán unas informaciones muy interesantes, aunque limitadas por una serie de cuestiones: los datos obtenidos proceden fundamentalmente de necrópolis y no de asentamientos, corresponden a unas fechas tardías, con lo que el período colonial más antiguo seguía siendo desconocido, y a esto se suma la ausencia de memorias de excavación, quedando reducidas a breves informes.

Analiza minuciosamente las aportaciones y metodologías de notables investigadores, cuyos estudios repercutirán posteriormente en la protohistoria y en la Historia Antigua española: Bosch Gimpera, el hispanista alemán Adolf Schulten y Antonio García y Bellido, elaborando unas conclusiones y una eficaz síntesis de las problemas que quedaron sin resolver y las carencias que este periodo dejó o supuso en el horizonte de la colonización fenicia.

Tras la guerra civil se inicia un nueva etapa, marcada por las nuevas excavaciones (Puig des Molins, Illa Plana) que si bien aportan datos interesantes, aunque muy puntuales, como la tipología de ánforas propuesta por Mañá, no será hasta los trabajos de M. Tarradell en el yacimiento de Lixus en el Protectorado Español en Marruecos y sus propuestas, cuando el panorama del mundo fenicio conozca un nuevo planteamiento. Esta década de los años cincuenta se caracterizó por la labor en solitario de este investigador, pero determinó en gran medida la orientación que en las dos décadas siguientes tendrán los trabajos y estudios fenicios. Así comienza una fase que se inicia a partir de 1962 con el descubrimiento casual de la necrópolis del Cerro de San Cristóbal en Almuñecar y la posterior excavación de Pellicer. Investigadores (Schubart, Niemeyer, Lindemann, Maas, Moscati, Acquaro, B. Warning-Treumann, etc), líneas teóricas, planteamientos de las secuencias cronológicas, metodología y los diversos yacimientos arqueológicos son ampliamente revisados y analizados por López Castro.

En este completo recorrido por la historiografía, no se olvida de la obra del británico C. R. Whittaker, que introduce por primera vez conceptos teóricos de Antropología y Sociología para elaborar su hipótesis sobre el llamado modelo colonial agrícola, y de la aportación de la también británica S. Frankenstein, que explica la colonización fenicia como una reproducción en el Extremo occidental del sistema político y económico de los reinos fenicios en el marco de sus relaciones orientales.

La década de los años ochenta experimenta un verdadero auge, a todas las aportaciones anteriores, se suman el descubrimiento de nuevos e importantes yacimientos (por ejemplo, Morro de Mezquitilla, que aporta las primeras dataciones de C14), se reinician los trabajos de campo de otros que habían sido abandonados, excavaciones de urgencia permiten la ampliación de conocimientos junto a la confirmación de algunas expectativas en torno a la antigüedad de algunas estaciones arqueológicas, como Gádir y restos de la cultura material; la nueva política de patrimonio arqueológico desarrollada por la Junta de Andalucía; la preocupación por las reconstrucciones paleoambientales y paleotopográficas; así como la proliferación de síntesis, y de publicaciones, que a diferencia de épocas posteriores, ahora son elaboradas por autores españoles (Del Olmo, M. E. Aubet, Molina Fajardo, López Castro, Escoriza, San Martín, o. Arteaga, etc.), junto a la celebración de coloquios y jornadas, marcan la nueva linea de investigación.

Los epígrafes finales de su artículo están dedicados a desarrollar los diversos intentos que las corrientes históricas, con bases arqueológicas, han ido elaborando para solucionar problemas tradicionales como es la cronología y periodización del proceso colonial fenicio peninsular, definición del concepto y la colonización, relaciones entre los colonos y las poblaciones autóctonas e influencia de los primeros en la evolución interna de estos últimos. En este sentido, analiza perfectamente, las diversas síntesis interpretativas de Schubart, Arteaga, Aubet y finalmente la tesis de C. G. Wagner y J. Alvar.

"Tartesos en la Historiografía: Una revisión critica" (pp. 81-115), es la aportación de Carlos G. Wagner (Universidad Complutense de Madrid). Destaca por la importancia e influencias en la comunidad científica la figura del hispanista alemán Schulten, como antecedente de la primera fase de la investigación arqueológica, que se inicia tras la Guerra Civil española, en estos momentos los esfuerzos se centraron en la búsqueda de su localización ya que como herederos del pensamiento de Schulten concebían a Tartessos como una cultura superior, con una formación política compleja, es decir, un Estado en forma de reino, (Pemán, Antón, Bayerri, Ausejo).

A finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta cambia la orientación de los objetivos, ahora no interesa tanto buscar la antigua capital del reino, sino lograr una identificación de la cultura mediante el análisis de sus restos materiales (Maluquer, García y Bellido, Blanco,

Cuadrado, etc.), a partir de ahora se consigue identificar un horizonte cultural denominado "orientalizante" que ha dado lugar, y así lo recoge, a multitud de interpretaciones en cuanto a su termino y significado. Es una etapa en la que las fuentes documentales carecían, en cuanto a su estudio, de criterios metodológicos, que Wagner califica de sorprendentes, así durante estos años prevalecerá la arcaica idea de que la colonización fenicia y griega constituían fenómenos opuestos en un clima de abierta competencia por los recursos de occidente.

A finales de los años setenta se inicia una tercera fase en los estudios del mundo tartésico, definida por nuevas posiciones teóricas: se renuncia al difusionismo y al positivismo por parte de algunos autores más receptivos a la aplicación de recientes avances metodológicos que ya se habían experimentado en otros lugares, como el mundo anglosajón, y la perspectiva interdisciplinar que permite buscar en un contexto cultural provisto de una dinámica interna, la reconstrucción de las estructuras propias de una sociedad, cuyos inicios ya no se buscan en la llegada de colonizadores mediterráneos, sino en las culturas locales del Bronce Final, se incide en el carácter parental de las comunidades tartésicas, el impacto desigual de la aculturación durante el "orientalizante" que afectó básicamente a las élites locales, etc (Aubet, Fernández-Miranda, Wagner, etc).

En los epígrafes finales de su artículo, el autor expone las metodologías y teorías que intentan definir la génesis del mundo tartésico y sus modelos de producción y organización. Afirmando el carácter predominantemente aldeano y el modo de producción doméstico de los asentamientos tartésicos del S. o. peninsular desde el Bronce Final hasta el comienzo de la Segunda Edad de Hierro o época turdetana.

Termina su exposición, con una recopilación sobre lo expuesto y una serie de propuestas como la excavación sistemática de poblados y necrópolis, la necesidad de incrementar las prospecciones para detectar poblamientos y el modo en que se ocupaba el territorio en base a los asentamientos. Propone un estudio riguroso del proceso de aculturación con un enfoque histórico-antropológico para apreciar los cambios de los procesos culturales durante el periodo "orientalizante", así como la necesidad de seguir trabajando en el desciframiento de la escritura tartésica, y en la elaboración, preferentemente desde el materialismo cultural, de las síntesis históricas.

"El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica" (pp.117-142), es la aportación de Manuel Carrilero

Millán (Grupo de Investigación Abdera. Dpto. de Hª Antigua del Campus Universitario de Almería). En este trabajo se indaga sobre el proceso de transformación social que experimentan las poblaciones postargáricas del Bronce Final en la Alta Andalucía y el Sureste.

Plantea diversas perspectivas como la sincronía y diacronía de las sociedades que estudia para comprobar las variantes que se producen y los mecanismos que las generaron. Partiendo de la escuela tradicional, retomada desde el grupo de investigadores de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, señala las tesis más relevantes aportadas por estos autores (Siret, Bosch Gimpera, Martínez Santa-Olalla, M. Almagro Basch, Maluquer, E. Macwhite, como los primeros intentos en proponer modelos explicativos y cronologías.

Posteriormente se introduce en la siguiente fase de investigación que comprende la décadas de los años sesenta y setenta, es una etapa caracterizada por una mayor información arqueológica que proporcionará una marco cronológico y cultural a los grupos "protohistóricos" del mediodía peninsular, aunque seguirá vigente el modelo explicativo de la etapa anterior, basado en el Particularismo Histórico y en difusionismo. Analiza las distintas periodizaciones propuestas por diversos investigadores (F. Molina González, M. Almagro Gorbea y O. Arteaga).

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta se inicia una nueva etapa en la investigación, centrada en los procesos de los cambios sociales, es decir, en las transformaciones de las sociedades protohistóricas del Bronce Final que concluirían en la constitución de sociedades de clase, urbanas y estatales definidas en la formación social ibérica.

Aporta Carrilero las investigaciones de A. Ruíz y M. Molinos que ofrecen un modelo explicativo de la cuestión a través de un proyecto para las campiñas occidentales de Jaén y que ha dado como resultado la distinción desde el siglo VII a.C. de dos áreas de poblamiento diferenciadas; este modelo propuesto para Jaén se continúa en Córdoba aunque con matizaciones.

Finaliza el autor realizando una aproximación a los tres grupos protohistóricos de la periferia tartésica en la Campiña cordobesa, el Sureste y la Serranía de Ronda como ejemplo de los cambios sociales que se evidencian en estas poblaciones.

Enrico Acquaro (Universidad de Bolonia) aborda en un breve, aunque no por ello menos interesante artículo, "Cartagine del mediterráneo occidentale: "Sardi", mercenari e cartaginesi in Sardegna" (págs.143-150)

la interpretación histórica sobre esta cuestión en particular, señalando que las fuentes escritas son indirectas, aunque se puede distinguir la evidencia de un pueblo y la interacción de componentes étnicos diversos en la evolución, teniendo en cuenta esta situación y el examen de la cultura material, para Aequaro, las circunstancias históricas que envuelven el tema son ciertamente sugestivas, insistiendo en sus tradicionales hipótesis, aunque reseñando la importancia de afrontar el problema mediante una línea interpretativa integral. Así pues, nos da su interpretación sobre la civilización fenicia y púnica, sobre todo, en lo que se refiere a la cuestión de la expansión y su proyección occidental.

"El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania republicana" (págs. 151-170) es la última aportación de Jose Luis López Castro. Partiendo del término acuñado por la historiografía como "edades oscuras" o "de transición", nos remite a una profusa revisión del mundo fenicio occidental, en el que aún con el auge experimentado en las investigaciones desde los años sesenta en adelante, el último período de su historia en la península Ibérica ha sido el menos investigado, a pesar de ser un período crucial para la comprensión de la evolución histórica peninsular.

Incide en que esta carencia de contenido o vacío, que se observa en la historiografía antigua, es evidente en la tendencia a la simplificación, originada en la idea de que tras la conquista romana de Gádir en el año 206 a.C. se acaba la presencia púnica en España. A esto debemos de añadir el inconveniente de que, la mayoría de los autores que se han preocupado de la romanización de la Bética, sólo lo hicieron tangencialmente de la población fenicia y el hecho de que el registro arqueológico sea muy escaso y en ocasiones inédito, englobándose, aunque no siempre, dentro del vago término de "prerromano".

López Castro revisa diversos yacimientos que podrían aportar datos para elaborar un marco teórico general que permitan clarificar los diversos problemas que la situación plantea a nivel metodológico, resaltando los diferentes matices y concluyendo que, aún con el panorama descrito, hay estudios de algunos investigadores que llaman la atención sobre la continuidad histórica y así destaca los trabajos más importantes y las diferencias entre las diversas metodologías que abordaron el tema.

En conclusión, podemos destacar la publicación de estas actas, no sólo por constituir una importante síntesis de las distintas corrientes historiográficas que a lo largo de un siglo han tratado de exponer y respon-

der, en diversa medida, a una serie de cuestiones ligadas a la colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica, sino por la voluntad, evidente en todos los artículos, de realizar un balance crítico y objetivo de las teorías que han configurado el periodo histórico analizado.

Mercedes García Martínez

W. HUSS, *Los cartagineses*, Editorial Gredos, Madrid 1993, 431 pp.

La presente obra es una traducción de la publicada en alemán en Munich (C.H.Beck'sche Verlagsbuchhandlung) en el año 1990 y tiene como objetivo dar satisfacción, lo mejor posible, al enorme interés que en los últimos años viene despertando la historia de los fenicios y de los cartagineses (incluido el Imperio de Cartago en la cuenca mediterránea con sus implicaciones).

Tras llevar a cabo una revisión muy somera acerca de los pasos que se han ido dando en la investigación sobre el tema (pp. 11-12), el autor analiza las características que encerró la expansión fenicia por el Mediterráneo desde sus primeros iniciadores, pasando revista sucesivamente (pp. 13-22) a la época y el modelo de colonización, los motivos de la misma, las zonas de penetración (Chipre; Anatolia y Asiria; el Egeo; Sicilia, Panteleria, Malta y Gozzo; Cerdeña; la Península de los Apeninos; la Península Ibérica; Madeira; Marruecos; Túnez y Argelia...) y a las estructuras y lazos a que da origen todo este proceso.

A continuación se analizan las circunstancias de la fundación de Cartago (pp. 23-25), así como la topografía que define el enclave de la nueva ciudad y que explicará, al menos en parte, su desarrollo urbanístico (pp. 26-30), sin olvidar las características propias que encerraba la población cartaginesa (pp. 31-33).

Seguidamente se reseñan las sucesivas fases históricas que desembocarían en la conversión de Cartago en potencia hasta el año 480 a.n.e., acentuando su influencia en Sicilia, Cerdeña, Córcega, la Península de los Apeninos, el sur de Francia, la Península Ibérica, Madeira, Azores y Canarias, Marruecos, Túnez y Argelia, y Libia (pp. 34-43). En este mismo contexto se enmarcan la empresa africana de Hannón (pp. 44-48) y el viaje de Himilcón al Noroeste de Europa (pp. 49-50).